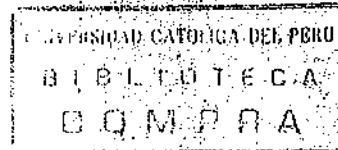


ARTE Y REVOLUCION: TRUJILLO 1932



De Pie Ante La Historia
MARIANO ALCANTARA LA TORRE M.

604
35



ARTE Y REVOLUCION: TRUJILLO 1932

De Pie Ante La Historia

MARIANO ALCANTARA LA TORRE M.

ES UNA PUBLICACION DE:



DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE

Juan de Dios Cubas Cava

DISEÑO DE CUBIERTA Y ARTE FINAL

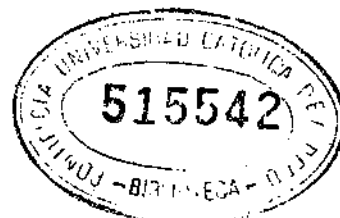
Buenaventura Ríos Ríos

COMPOSICION Y DIAGRAMACION

Edwin Roy Neyra Herrera

IMPRESION

Editora El Ovalo S.A.



© Copyright SECOGENSA
Flor de la Canela 797, Trujillo-Perú
Primera Edición, Junio de 1994
Printed in Perú-Impreso en Perú

Prefacio

Este libro lo componen 5 Xilografías - grabados en madera - vinculados al testimonio de un hecho histórico: La revolución trujillana de 1932. Dramática historia, que mantiene frescos los recuerdos vividos en aquella epopeya, cuyos ecos continúan vibrando en mi espíritu de hombre y de artista.

Las grandes verdades de la historia y la cultura presuponen grandes interrogantes. Como testigo de aquel acontecimiento revolucionario, muchas veces me he formulado esos interrogantes, o me las han formulado muchas personas. Y en cada una de esas ocasiones he motivado a mi conciencia sobre las obsesiones que llevan a un hombre o a un artista a pensar, serena o angustiosamente, en torno a los fenómenos humanamente cruciales que pertenecen a la historia y que son el testimonio dramático de una realidad vivida.

No sé qué valor en la estética o en la ontología puedan tener mis grabados que componen este libro; pero sí sé que tienen el valor de los documentos fidedignos, porque fueron trabajados no con los instrumentos mecánicos que aún desconocía, si no con vidrios y cuchillas rudimentarias, penosamente, en mi solitario ostracismo y con el buril de los desgarramientos sufridos. Esta verdad es el mito de los recuerdos y mis sueños vividos, cuyas grandezas y miserias me obligan, reiteradamente, a meditar sobre mi propio destino de artista.

Pero, ¿para quienes se publica este libro?. Para mi mismo, en primer lugar, para aclarar persistentes intuiciones sobre lo que hago en mi vida. Luego, porque pienso que podría ser útil a los jóvenes de hoy que, como yo en mi tiempo, luchan por encontrarse, por saber si en verdad son algo o creen en algo para surgir en la vida. También para el lector anónimo, para el pueblo que tiene necesidad de esclarecimientos de los entronques que registran nuestras obras y en cuyos mensajes ansiosamente puedan ahondar en la concepción general de la historia.

Un respetable trujillano decidió la publicación de mis históricos grabados. También decidió exigirme escribir esta nota testimonial. Lo hago en rendido agradecimiento a la alta calidad de su empeño fraterno.

Los artistas de talento sienten la necesidad irrenunciable de testimoniar su drama, su desdicha, su soledad. Son los testigos, es decir, los mártires de una época. Son hombres que no escriben con facilidad sino con desgarramiento. Esos hombres, particularmente singulares, sueñan el drama colectivo. Pero, a diferencia de las pesadillas comunes, sus obras regresan de esas tenebrosas regiones en que penosamente se nutrieron. Son la expresión del mundo y sus atisbos aurales donde el hombre encuentra su propia liberación. Tentativa de liberación que convierte a la obra de arte no sólo en un valor testimonial, sino en un valor catártico.

La obra de arte excita la curiosidad cultural promoviendo una explicación. En el mejor

de los casos es la historia la que, finalmente, analiza la obra del hombre y del artista.

Los grabados que integran este libro son el testimonio del drama revolucionario que el pueblo trujillano escribió con su sangre en 1932. Wilfredo Kapsoli - notable catedrático e historiador fecundo -, los descubre al término de diez (10) años de incansable búsqueda, pues, cincuenta años anduvieron perdidas. Su descubrimiento lo hace público en la Revista TINTA, en cuyas páginas describe magistralmente su hallazgo y luego en Caballo Rojo, suplemento del Diario de Marka, reproduciendo su inteligente apreciación ilustrada con cinco (5) de mis citados grabados.

Realmente la hábil descripción que de cada uno de mis grabados hace Kapsoli, me obliga al profundo respeto que me merece su acierto, por todo lo cual creo yo no insistir en más descripciones.

Por respeto a los fueros irrenunciables de la acción revolucionaria de mi pueblo, no puedo dejar de denunciar a un mal sujeto que retiene en su poder copia del sexto grabado que lamentablemente no integrará las páginas testimoniales de mi obra.

Aparte de los grabados descubiertos por Kapsoli, integran el libro cuatro dibujos míos: el perfil de Haya de la Torre, en carbón, retrato logrado en su casa cuando yo aún no cumplía 14 años. Un retrato a pluma de Antenor Orrego y, a pluma también, la cabeza de Alfredo Tello, así como mi propio autorretrato a instancias del editor.

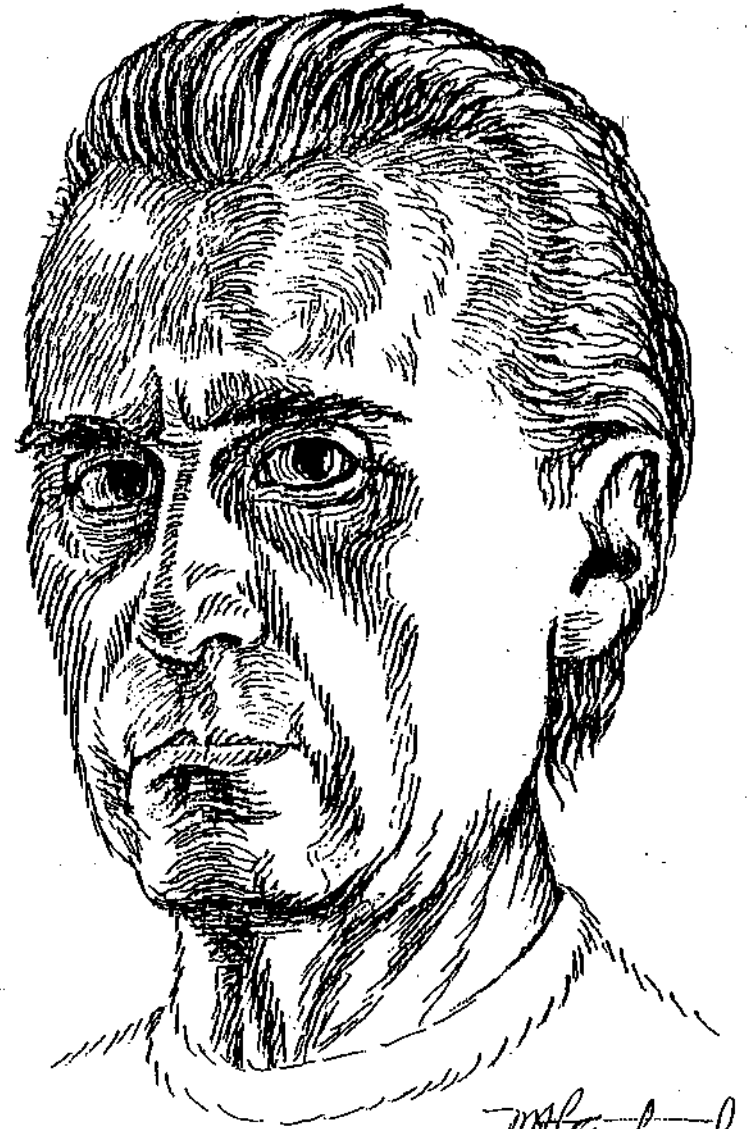
He declinado el honor de oficiar de crítico - como lo pretendido por mi entrañable editor- , para manifestar humildemente mi reconocimiento a su esfuerzo extraordinario como romántico de la cultura, quien sin temores a la fiera realidad económica, ha logrado la publicación en libro de mis históricos grabados.

También, humildemente, le agradezco su amigable deseo: Quizo que describiese la personalidad de Haya de la Torre, la de Antenor Orrego, insignes mentalidades, creadoras de doctrinas e idearios culturales que señalan y continuarán señalando las nuevas corrientes sociales de la historia.

En cuanto a Alfredo Tello, heroíca personalidad trujillana, pienso que ya ocupa un mítico lugar en la historia.

En nombre de Trujillo eterno, del Trujillo espiritualmente idealista, en nombre digo, de los valores culturales consagrados en su historia, gracias, muchas gracias a mi fraterno amigo que ha logrado la publicación de mi obra, cuyas expresiones plásticas redoblarán continuamente el responso dialéctico en memoria a los miles de mártires apristas que reposan en sus tumbas de CHANCHAN.

Mariano Alcántara La Torre M.



Mariano Alcantara
1989

MARIANO ALCANTARA

"Autorretrato"
Dibujo a Pluma - 1989

Presentación

Ciertamente, es un honor presentar el libro de Mariano Alcántara que reúne sus xilografías en homenaje a la revolución aprista de 1932 y otros apuntes de su prolífica obra artística.

Mariano grabó en madera algunas escenas de la revolución para el periódico "Acción Aprista", que en 1934 publicó una edición extraordinaria, precisamente, en homenaje a la revolución. Los trabajó en su adolescencia y, según propia definición, "sintetizan la verdad histórica del dramático acontecimiento social del 7 de julio de 1932". Estos grabados, sin embargo, se perdieron con el tiempo, por los secuestros, allanamientos y persecuciones que padecieron los combatientes del aprismo.

50 años después, en el verano de 1984, Wilfredo Kapsoli halló cinco grabados de Mariano Alcántara impresos en "Acción Aprista", N° 28, Órgano Oficial del P.A.P. en la Región Norte, del 7 de Julio de 1934, dirigido por Américo Pérez Treviño.

Kapsoli narra con emoción genuina su hallazgo: "Veía, por fin, la epopeya del

pueblo trujillano plasmada artísticamente, fecundada con amor y delicadeza. Un hombre comprometido socialmente desde los años aurales del 19 al 30 (como Mariano Alcántara), no podía con su arte, sino impactar nuestra retina y el corazón".

¿Qué hacer con tal hallazgo? ¿Escribir algo y publicarlo? ¿Cómo caería en la universidad y en la inteligencia izquierdista? ¿No me acusarán de apristón?. Esas tribulaciones asaltaban a Kapsoli, según me confesó en 1987, cuando conversábamos en torno a la posibilidad de editar la obra de Mariano.

Pero él, amigo de la verdad, como catedrático e historiador de formación marxista, dió al país una magnífica lección de honestidad intelectual, publicando "El Arte y la Revolución Aprista: Trujillo 1932", inicialmente en la Revista: Tinta No. 01 Mayo-Junio 1984; y luego, en el Suplemento Cultural de "El Diario de Marka", en Agosto de 1985.

El bello y riguroso texto de Kapsoli es incluido en la presente edición. Pues, constituye un estupendo marco para entender y apreciar la calidad estética y la trascendencia social de la obra de Mariano. También se incluye un dibujo a pluma de Alfredo Tello Salavarría, el autorretrato del autor, un apunte de Antenor Orrego y un carbón de Víctor Raúl Haya de la Torre, que Mariano realizó a su pedido en el comedor de su casa de Ayacucho (frente al Convento de El Carmen) a los catorce años de edad.

Durante el gobierno aprista (1985-1990), fueron infructuosas nuestras gestiones para editar la presente obra. "No es oportuna su publicación", dijeron, entonces, algunos orondos y versados funcionarios apristas; otros, ni siquiera respondieron a nuestra solicitud.

Hoy nos sentimos orgullosos de publicar parte de la vasta obra de Mariano Alcántara, como homenaje a su vida consagrada al arte y a los ideales de libertad y justicia social del aprismo primigéneo. Mariano, como dibujante, acuarelista y pintor al óleo, a lo largo de 78 años de vida generosa y fecunda, ha cultivado un camino propio guardando en sus obras un equilibrio temático entre el paisaje y la presencia humana de su Trujillo eterno.

Nuestro esfuerzo editorial también es un homenaje a los heroicos trujillanos, jóvenes, obreros, campesinos y maestros que se inmolaron en defensa de la libertad y la justicia, insurgiendo contra el fraude electoral de Sánchez Cerro y la opresión de la dictadura.

El martirologio de Chanchán, el más grande holocausto social de nuestra América en el siglo XX, durante años signó las vidas de los peruanos y particularmente de los trujillanos. En 1956, vivía cerca al cuartel O'Donovan y los muchachos lo mirábamos de

reajo y hasta con recelo, pues los viejos decían que en luna llena penaban los muertos caídos en el asalto del 32.

En las noches de víspera del 22 de Febrero, cuando los apristas reventaban petardos y prendían luminarias en el cerro APRA, los viejos nos decían que así se celebraba el cumpleaños de Víctor Raúl, el Día de la Fraternidad; y un vecino de apellido Hurtado -padre de un General de la actual Policía Nacional-, con la silueta del O'donovan en la penumbra de la noche, nos ofrecía un relato fascinante de los sucesos de la revolución, encandilando nuestra imaginación y la imagen mítica de sus protagonistas.

Emulando esos relatos, en las trincheras que hacían los soldados para su instrucción militar en las afueras del cuartel, los chicos del barrio jugábamos a la revolución y la guerrita con terrones y "huaracas".

Esas vivencias y la leyenda del martirologio aprista influyeron en mi vocación política aprista más que la lectura del "Indoamericano" de Cossío del Pomar. Así como muchos cristianos asumieron la fe de Jesús sin leer la Biblia y muchos comunistas lo fueron sin leer a Marx, muchos crecimos apristas gracias a la influencia de los héroes trujillanos de 1932 y del apostolado cívico de Víctor Raúl.

El velo misterioso e inaccesible del cuartel O'Donovan cayó, para mí, en 1991, cuando lo visité en mi condición de Presidente de la Región La Libertad "Víctor Raúl Haya de la Torre", por invitación del Gral. Brig. Arturo Fernández Andrade, Comandante en Jefe de la 32 División de Infantería del Ejército Peruano. Claro, el viejo cuartel ya había cambiado de nombre y ahora albergaba las modernas instalaciones del cuartel "Ramón Zavala".

Asistí al acto de inauguración del Centro Médico del cuartel, en cuya construcción habíamos contribuido como Gobierno Regional, superando viejos y atávicos enconos. En el Casino de Oficiales, el Gral. Fernández Andrade, con unción patriótica, me dijo algo inolvidable: "Presidente, es un honor tenerlo aquí. Usted es el primer civil y el primer aprista que ingresa a este recinto. Los muertos, de uno y otro lado, estarán moviéndose en sus tumbas, pero la patria nos quiere juntos".

Agradezco, pues, el honor de haber recibido de Mariano Alcántara la responsabilidad de editar el presente libro, que revive el hallazgo de Kapsoli, diez años después del feliz acontecimiento.

El camino libertario abierto por el "Búfalo" Barreto y el "Zorro" Jiménez ha sido, es y será transitado por los mejores hijos de nuestro pueblo, sea como fuente de inspiración

estética y literaria -como se expresa en las extraordinarias obras que ofrecemos en este libro-, o también como penate de la lucha social de las nuevas generaciones.

He aquí la actualidad y trascendencia del arte humanista y universal de Mariano Alcántara, hombre de su tiempo y expresión cabal de su mestiza estirpe chimú e hispana. A él y a los pro-hombres de su generación, a quienes el Perú debe tanto, siempre los recordaremos como hombres genuinos que, como diría Javier Heraud:

**"Quisieron ser iguales los hombres.
Y eran hombres.
Sólo que no se daban cuenta.
Quisieron gozar y sufrir como los hombres.
Y eran hombres.
Quisieron morir como los hombres.
Han muerto.
Ahora sí que saben qué hombres eran.
Son hombres."**

Trujillo, Junio de 1994

JUAN DE DIOS CUBAS CAVA
Editor

OBRAS

• Día Símbolo • La Epopeya
• La Masacre • Remigio
Esquivel • “Zorro” Jiménez
• Alfredo Tello Salavarría
• Víctor Raúl Haya de la Torre
• Protesta Social • Antenor
Orrego • Mariano Alcántara
La Torre M.

TRUJILLO

I CENTENARIO VICTOR RAUL

62 ANIVERSARIO REVOLUCION

0142

13

EL DIA SIMBOLO

Grabado en Madera
1934



EL ARTE Y LA REVOLUCION APRISTA: TRUJILLO 1932.

Por : Wilfredo Kapsoli *

El arte es tan antiguo y necesario como el alimento mismo. Su función de entretener y cautivar trasciende las fronteras cronológicas, partidarias y contribuye a la forja del **hombre total**. Aunque, desde luego, esta humanización depende de las condiciones y objetivos de una clase o de un sistema social. En tal sentido, las expresiones artísticas refuerzan el espíritu y la ideología imperante o se ponen al margen de él, asumiendo un papel crítico y contestatario.

Toda obra de arte es producto de un proceso consciente y racional. El artista transforma la experiencia en recuerdo y el recuerdo en imagen. **Construye** su objeto impulsado por su emoción, su sensibilidad y el placer que le causa. Plasma como una impronta las potencialidades de su ingenio y de su ser social. Se impregna en su trabajo de modo tal que, su producción global, viene a constituir el espejo de su vida.

En 1974 tuve la oportunidad de conocer la ciudad de Trujillo. Asistía al II Congreso del Hombre y la Cultura Andina, donde un grupo de estudiantes de Antropología

nos comprometieron a un padrinazgo colectivo (Emilio Choy, Luis Lumbreras, Lorenzo Huertas) de la promoción Luis de la Puente Uceda. Fue una iniciativa al margen del

evento oficial, una respuesta indirecta al genuflexo academicismo.

Interesado por los testimonios del movimiento popular

recibí la noticia de que la Revolución Aprista de 1932 había sido ilustrada con grabados y pinturas. "Don **Mariano Alcántara** las puede tener", me dijeron.

Vendiendo libros, partituras de música y su Album Homenaje (1969) hallé al maestro Alcántara en su pequeño establecimiento, ubicado en una calle céntrica de la ciudad. Al comunicarle el motivo de mi visita me respondió: "efectivamente, grabé en madera algunas escenas de la revolución que fueron publicados en periódicos del partido; pero con los secuestros, allanamientos y persecuciones desaparecieron todos, se perdieron".

Desde entonces, han pasado cerca de diez años y una mañana calurosa del verano

pasado, hurgando papeles en la casa de un viejo librero, la suerte me deparó un hallazgo: cinco grabados de Mariano Alcántara (impresos en la edición extraordinaria de "Acción Aprista"). Mi emoción no pudo ser mayor. Veía, por fin, la epopeya del pueblo trujillano plasmada artísticamente, fecundada con amor y delicadeza. Un hombre comprometido socialmente desde los años aurales del 19 al 30, no podía con su arte, sino "impactar nuestra retina y el corazón".

1. EL DÍA SÍMBOLO.

Es el título del primer grabado y se ubicó en la portada del periódico, cubriendo prácticamente toda la hoja. Consta de dos partes. Una superior con dos estrellas; banderola roja y blanca que lleva por leyenda: "**7 de julio, día sím-**

bolo de la libertad". Al centro un mapa grande rotulado "**Perú Aprista**". En la parte inferior, 3 hombres que simbolizan al obrero, con una comba en la mano izquierda; al intelectual con un libro pegado hacia el corazón y al campesino con su pico en la mano izquierda. El intelectual y el campesino tienen asido el Mapa del Perú, mientras que el obrero sujeta la banderola. Los rostros tienen perfil parecido y expresan una serena pero decidida entrega. Los brazos denotan rudeza, energía y asemejan 3 columnas que sostiene el monumento de la Patria.

2. LA EPOPEYA.

El pueblo trujillano, tradicionalmente activo y beligerante, protagonizó el 7 de julio de 1932, un episodio inédito

LA EPOPEYA

Grabado en Madera
1934





en nuestra historia republicana. Obreros, campesinos y maestros armados rústicamente asaltaron el cuartel O'Donovan, redujeron a la tropa y proclamaron la liberación.

Una serie de acontecimientos y vaivenes de la política criolla habían preparado, madurado el ánimo de los combatientes. El fraude electoral de Sánchez Cerro, el fusilamiento de los 8 marineros alzados, la masacre de los pobladores de Paján, Chocope y Ascope, la prisión de Haya de la Torre y la deportación de los representantes apristas al Congreso Constituyente. No había otra forma de oponerse al gobierno, y no era posible ningún diálogo, ni credibilidad política. Quedaba sólo la alternativa de la acción armada, de la toma del poder.

Comprometieron al co-

mandante Jiménez a que encabezara la rebelión, pero, una delación oportuna, impidió que se cumplieran los plazos y la conspiración. Entonces, Manuel Barreto, "el búfalo", organizó al pueblo, que respondió con la más decidida resolución de sacrificio. Trujillo "se volvió más aprista que nunca" y las explosiones de protesta y de excitación se hicieron incontenibles. Bastaba una chispa para que se propagara el incendio. Manuel Barreto se encargó de ello.

¿Por qué Trujillo? Básicamente por 3 razones concomitantes:

a. El empobrecimiento de la oligarquía. Prósperos hacendados y comerciantes de otrora, medraban supinamente tras el poder de la burguesía imperialista. Alcides

Spelucín comenta: "... valles cercanos como Virú, Santa Catalina y Chicama -que antes pertenecían a centenares de familias nacionales- son controlados en la actualidad por no más de diez terratenientes. De estos diez, uno, el más poderoso, posee más del cincuenta por ciento de tierras cultivadas".

El resultado de esta situación es que los antiguos propietarios han pasado ahora a la condición de tributarios o empleados de las nuevas empresas. **"Lo doloroso es que éste fenómeno, tanto en el campo agrícola como en el minero, no se ha operado siempre dentro de un marco de rigurosa legalidad"**, añade. Una secuela adicional de esta política extranjera fue el abandono de los artículos de panllevar y la incorporación

masiva de los aldeanos al mercado de trabajo generando escasez y pobreza.

b. La influencia anarquista. El proceso de proletarianización bajo mecanismos de acumulación primitiva del capital (apropiación de tierras, socorro y enganche de mano de obra, fijación a la hacienda por medios dolosos) motivó un profundo descontento social. Dentro de aquel contexto, la radicalidad anarquista (de abolir la explotación, de luchar por la libertad y la justicia) fue plenamente aceptada. Hizo carne, prendió en la conciencia de los trabajadores.

"Hablemos Claro: Rafael Larco es un tirano y asesino", es el gorro de un manifiesto elaborado por los "Obreros Deportados de Chicla". En él detallan los

abusos y las humillaciones de que eran objeto los jornaleros: **"la gente duerme muchas veces al campo raso y no reciben salario"**. Las Sociedades Obreras están condenadas y los despidos "con sus equipajes en el tren hacia Trujillo" son frecuentes. Nadie puede transitar en las haciendas, las ocho de la noche, so pena de ir a la cárcel. En los tambos se compra con fichas, pagando precios recargados, de modo que, al fin de la semana, "no tenemos ni un centavo". Los dueños son como "Judas Iscariote", capaces de vender hasta la vida de los obreros por la plata. Si reclaman o protestan, como en 1921, los asesinan sin compasión. Son, pues, verdaderas "hienas humanas".

El pensamiento de Manuel Gonzales Prada y las Univer-

sidades Populares cumplieron un rol importante en aquella concientización. En la inauguración de uno de esos centros de culturización, Antenor Orrego se refirió a "la sombra luminosa del maestro" cuyo apostolado "señala un camino e impone un deber". Para esto, basta que oigamos algunas de sus frases: "Política quiere decir, tradición, hipocresía, mala fe, poder con guante blanco. . . Los pequeños y los grandes dignatarios de la nación no pasan de lacayos más o menos serviles, uniforme-libreas".

c. La tierra de Haya de la Torre. Víctor Raúl nació en Trujillo donde transcurrieron su niñez y sus primeras inquietudes sociales. Un patético testimonio de su acendrado apego al terruño es el discurso que pronunció en 1933: "la

emoción que yo he sentido al acercarme a Trujillo puede cristalizarse en estos dos vocablos: tumba y cuna. Venía a la tierra que fue mi cuna y venía también a la tierra que es tumba de los primeros mártires de mi propia causa. Hay cunas que son tumbas y tumbas que son cunas. Mi cuna de Trujillo y la tumba de los mártires del Apra, son dos cunas. Y de allí, de ellas, ha de salir la obra".

La Epopeya, segundo grabado de Mariano Alcántara, sintetiza prístinamente el impulso místico de la revolución. Aparecen en escena, bajo la dirección de Barreto (el más corpulento, fuerte y barbudo), campesinos y obreros en posición de guerra. Fusiles, machetes y combas son las armas que empuñan con los brazos en alto. Es una actitud de vio-

lencia colectiva. Delante y detrás de ellos, dos combatientes caídos. Uno boca abajo y el otro con la cara hacia el cielo.

El gesto del líder evoca al Mesías conduciendo a su pueblo. Esta imagen seguramente quedó latente en la memoria del artista porque reaparece en su "**Protesta**" (1967), (único grabado de claro contenido social de los 14 que conforman su Album).

3. LA MASACRE

La acción del pueblo trujillano enfureció a las clases dominantes y al Estado. Esto se puede notar, por ejemplo, en las cartas de la familia Aspíllaga:

- "Ya pueden imaginarse los días de contrariedad que

hemos pasado con las noticias de lo sucedido en Trujillo, parece que ha sido algo horrible, la ciudad ha estado en manos de los apristas o comunistas, queda lo mismo y haber muerto gente, saqueado tiendas, hasta oficinas y Bancos.

Esperamos que el escarmiento sea como la rebelión, sangriento, muy sangriento y definitivo; para terminar de una vez por todas este maldito partido Aprista que, de continuar, acabará con nuestra Patria.

El Gobierno debe extremar sus medidas para con estos miserables que no han tenido atajos en sus atropellos. Donde dicen no han respetado a las mujeres... Ojalá la sanción sea como reclama esta bochornosa rebelión. Pero, sin esperar juicios, ni demás tonterías que no vie-

nen al caso para bandole-
ros de esta naturaleza.

Acá todo tranquilo, la ho-
guera se ha mantenido lejos
felizmente y está apagán-
dose ya".

(Cayaltí, 11 de julio de 1932)

En la respuesta cursada
de Lima a la Hacienda (12-07-
1932) no destila tanto odio
como la anterior:

- "Por el correo aéreo se les
remite los recortes de las
ediciones de **"El Comer-
cio"** que tratan de los lue-
tuosos sucesos de Trujillo.
Esas informaciones son
completas y contienen todo
lo que aquí sabemos hasta
la fecha y lo que se sabe en
Palacio.

La situación ha sido domi-
nada y los sediciosos están
cubriendo su retirada que
parece ser hacia la sierra de

Cajamarca o hacia Huaraz-
Huánuco. Pero, ya se han
tomado las providencias del
caso para cortarles la reti-
rada por cualquiera de las
rutas que pretendan tomar.
El Gobierno está resuelto a
castigar como se merece a
los responsables del golpe
apro-comunista."

Los Aspíllaga, al igual que
el resto de la oligarquía coste-
ña, apoyaban a Sánchez Ce-
rro y a su partido la Unión
Revolucionaria. La presión de
ellos recibió la tácita anuencia
del mandatario que, de este
modo, fortalecía su odio per-
sonal contra Víctor Raúl Haya
de la Torre por el atentado
aprista en que cayó grave-
mente herido en la iglesia de
Miraflores.

Quizá aquello explique el
ensañamiento y sadismo con

que actuó la Corte Marcial en
Trujillo. Hombres, mujeres y
niños fueron fusilados sin mi-
ramientos en las ruinas de
Mansiche y ChanChán y la
ciudad sufrió atroz bombar-
deo por aire, mar y tierra.

Un testimonio que recogió
Pablo Macera (París, 1961)
se enmarca dentro de aquel
cuadro dantesco:

- El funcionario del Ministerio
de Gobierno, encargado de
la ejecución de los rebel-
des, "uno de esos días, al
término de un almuerzo con
la burguesía y pseudoaristo-
cracia trujillana, invitó a sus
huéspedes para que lo
acompañaran a **"ver saltar
los pescaditos"** y ordenó
que a los condenados no se
les diera el tiro de gracia"
con lo cual el cuerpo de los
fusilados continuaba agitan-
dose mientras agonizaban.

LA MASACRE

Grabado en Madera
1934



Esos movimientos, en los estertores de la muerte, habían "inspirado" la macabra ocurrencia del verdugo. Esta vesanía debió ser de comentario público. Daniel Hoyle lo consigna en un artículo de 1934:

- "Hay que renovar la indignación ¡Las anchovetas que saltaron! así lo exige. La sanción liquida todas las cuentas y los que imitaron a Nerón y el cortejo de camaleros tienen que rendir cuentas por el inmenso tonelaje de dolor que han acumulado".

Después de aquellos sucesos dejaron sus notas lisonjeras al ejército y a la policía:

- "la Corte Marcial de Trujillo sigue cumpliendo inexorable justicia a tanto misera-

ble, luego de los criminales acontecimientos que han dejado tan penosa impresión, a la vez que la más justificada y legítima indignación contra estos falsos apóstoles. ...gloria al Ejército y Policía que se han portado tan leales y valientes, mereciendo general consideración y auxilio para sus deudos. El Apra nació en Trujillo y ahí murió, bien muerta queda". "El lunes vamos a tener a almorzar en Cayaltí al coronel Ruíz Bravo, 40 oficiales y 300 hombres de tropa, los valientes que regresan de Trujillo y les haremos la recepción que se merecen; atendiendo a unos y a otros de la mejor forma y haciéndoles una verdadera manifestación patriótica con todo el elemento de empleados y trabajadores". (Cartas del 22 y 30 de julio de

1932)

La tiranía de Sánchez Cerro, las matanzas y atropellos que ordenó motivaron los "Apuntes" humorísticos de Julio Godínez, preso en el Frontón "como sospechoso de haber intervenido en la Revolución Aprista de Trujillo". Sus pinturas, caricaturizan a los reclusos y celadores y llevan portítulo: "1932: Fatídico Año del 'Mocho' Luis Magnolio S.C." lo que, en opinión de Pablo Macera "era una reacción compartida por muchos en el Perú y no sólo por los apristas.

Sánchez Cerro, caudillo popular, al insurgir contra un Leguía "gastado y envejecido", "cayó lentamente en manos de la extrema derecha y fue tentado por las proclamas fachistas de Luis Alberto Flo-

res". La oligarquía, a pesar de servirse de él, no lo legitimó social ni políticamente. Los Aspíllaga le acuñaron al "Mocho", un apodo, aún más despectivo: **"Poron-Mocho"**. Una mordaz conjunción de "Porongoche" (hipódromo de Arequipa, ¿tierra del caudillo? y "Mocho" (su defecto físico). Su conducta bestializada y manejable fue, pues, graficado con esa palabra.

Si Godínez calificó a 1932 como **"El Fatídico Año del Mocho"**; si Guillermo Thorndike le llama **"El Año de la Barbarie"**, nosotros nos inclinamos por **"El Año del Poron-Mocho"**. Si bien, el estigma viene de arriba lo podemos incorporar a nuestra tradición y jerga popular.

La Masacre, es el lema que sugerimos para el tercer gra-

bado del maestro Alcántara. En el cuadro están emblemáticamente representados un joven, un anciano y un niño caídos, sobre sus propias fosas, con los brazos en alto clamando una mano milagrosa que los auxilie. Empero, el joven expresa firmeza y coraje. Sus ojos abiertos y su rostro adusto simbolizan el desprecio al dolor y a la muerte. El anciano exhala un gesto lastimero y el niño demanda; condena la insensibilidad de su ajusticiador.

En el ángulo superior derecho, asoma el fiero rostro del militar, con su fusil calado en posición de fuego. Al centro, en segundo plano, una pequeña cruz que anuncia la paz del sepulcro. Y como corolario de aquella escena (que evoca la masacre del 27 de julio de 1932) el humo serpentente de

los cañones de la represión.

4. LOS HEROES

Toda revolución, a pesar de ser un hecho colectivo y de muchedumbres, no deja de tener sus gestores y sus paladines. En la jornada de Trujillo indiscutiblemente estuvieron, en la cresta de la ola, algunos hombres cabalmente identificados con el ideal libertario. Unos cayeron en la acción, otros fueron alevosamente fulminados y no faltó quien se quitó la vida para no servir de escarnio, ni de festín canibalesco.

a. **Manuel Barreto**. Chalaco, de padre desconocido. Dotado de gran fuerza y agresividad; desde niño tuvo que enfrentarse a los sinsabores del destino. Un día huyó de casa y en Trujillo se transfor-

REMIGIO ESQUIVEL

Grabado en Madera
1934



mó "en mozo de carga y chofer de camiones". Se hizo anarcosindicalista y, posteriormente, se afilió al Apra. Se entregó místicamente al partido; barbudo y agringado se-
mejaba "monje de los sindicatos" y terror de los latifundistas. Su pasión por el Apra no disminuyó ni cuando instaló un pequeño negocio de venta de gasolina, ni al comprar un destartado automóvil de servicio público. Fue apodado "El Búfalo", y no era para menos: "sólido, ancho, musculoso, bohemio y pegador" y las bases obreras lo eligieron su candidato a la Constituyente de 1931 pero, "las Reglas" del Partido y de su jefe lo desembarcaron:

El Búfalo dirigió el asalto al cuartel O'Donovan y en el ataque cayó fulminado. Una terrible bala le habría destroza-

do la garganta y otra sus testículos. De este modo, cruel y violento murió Manuel Barreto "motor y líder" la revolución de Trujillo.

b. **Remigio Esquivel**. Peón de la hacienda Laredo. Organizó a los campesinos; les dió disciplina y adiestró para el combate. Las bombas caseras, las bayonetas, machetes y lanzas fueron preparados bajo su vigilancia. Al grupo que le secundaba se les conocía con el nombre de "Los Tigres de Laredo". Entre ellos, estaba **Delfín Montoya**, bautizado como "Nerón" por su proclividad a incendiar los cuarteles de caña de los latifundios.

Al caer Barreto, Esquivel asumió la jefatura de la rebelión. Al amanecer del 7 de julio, ingresó a la ciudad, junto

con los otros luchadores, "con un fusil colgado en cada brazo", seguido de sus huestes y sus soldados que "llevaban banderas rojas" y de "los niños que cargaban picas y de las mujeres que cantaban la marselesa".

Durante la resistencia se mantuvo en pie de lucha y, en una de las escaramuzas, fue herido; conducido al hospital. Fingiendo otra identidad, se pudo mantener algunos días. Pero, la razzia no aceptó ningún subterfugio e hizo fusilar a Remigio Esquivel el 18 de julio de 1932 en la trinchera de Mansiche. No hubo clemencia para nadie; ellos habían luchado contra el ejército y era suficiente para la terrible condena.

Los líderes que continuaron en brega y tuvieron una

actuación descollante en la Revolución fueron Alfredo Tello (maestro de escuela); Jorge Idiáquez, Agustín Haya de la Torre (hermano de Víctor Raúl) y algunas mujeres como la laredina María Luisa Obregón y la negra Agripina Mimbela que se encargó de reclutar a las plereras del Mercado de Abastos. (La actuación y semblanzas de ellos se puede ver en la bibliografía. Nosotros no hemos abundado por señir nuestro artículo a los grabados de Alcántara).

c. **El Comandante Gustavo Jiménez.** Conspiró con los apristas para derrocar al Presidente Luis Sánchez Cerro. Deportado a Chile en 1931 volvió dos años después furtivamente al país. Llegó al norte y en alianza con los civiles y destacamentos de tropa se alzó en armas. Se apoderó

con facilidad de Cajamarca y emprendió viaje a Paiján y Malabrigo, puerto costeño, donde tuvo que rendirse ante la superioridad de sus oponentes. Manteniendo alto su honor, arrebató el revolver de un capitán y se disparó un tiro en la sien. Con la muerte de "el zorro" Jiménez culminó el ciclo de rebelión y protesta popular en el país. Sus puntas más altas fueron: Malpaso, Oyolo, Trujillo, Huaraz y Cajabamba. La derecha festejó pomposamente el suicidio del Comandante Gustavo Jiménez, cuyo cadáver se expuso al público en un humilde y destartado catre del Hospital de Belén.

Los Héroes (grabados 4 y 5) son dos rostros individualizados por el artista. **Remigio Esquivel** aparece con su típico sombrero de

campesino costeño. Su cara serena y vigorosa impone respeto. **Gustavo Jiménez**, lleva sus símbolos militares: kepi y charretera. La ingenua sonrisa de "Zorro" y de niño, han sido captadas con magistral precisión e ironía.

¿Cuántas expresiones artísticas en grabados, pinturas, caricaturas, etc. existirán todavía ocultas? No sólo de la Revolución de Trujillo, sino también de otros episodios populares.

Esperamos, con el tiempo, seguir descubriendo el velo que nos impide aguilatar su mensaje, belleza y peruanidad.

* Publicado inicialmente en la Revista: Tinta N° 01 Mayo-Junio 1984; y luego en el Suplemento Cultural de El Diario de Marka Agosto 9 de 1985

"ZORRO" JIMENEZ

Grabado en Madera
1934



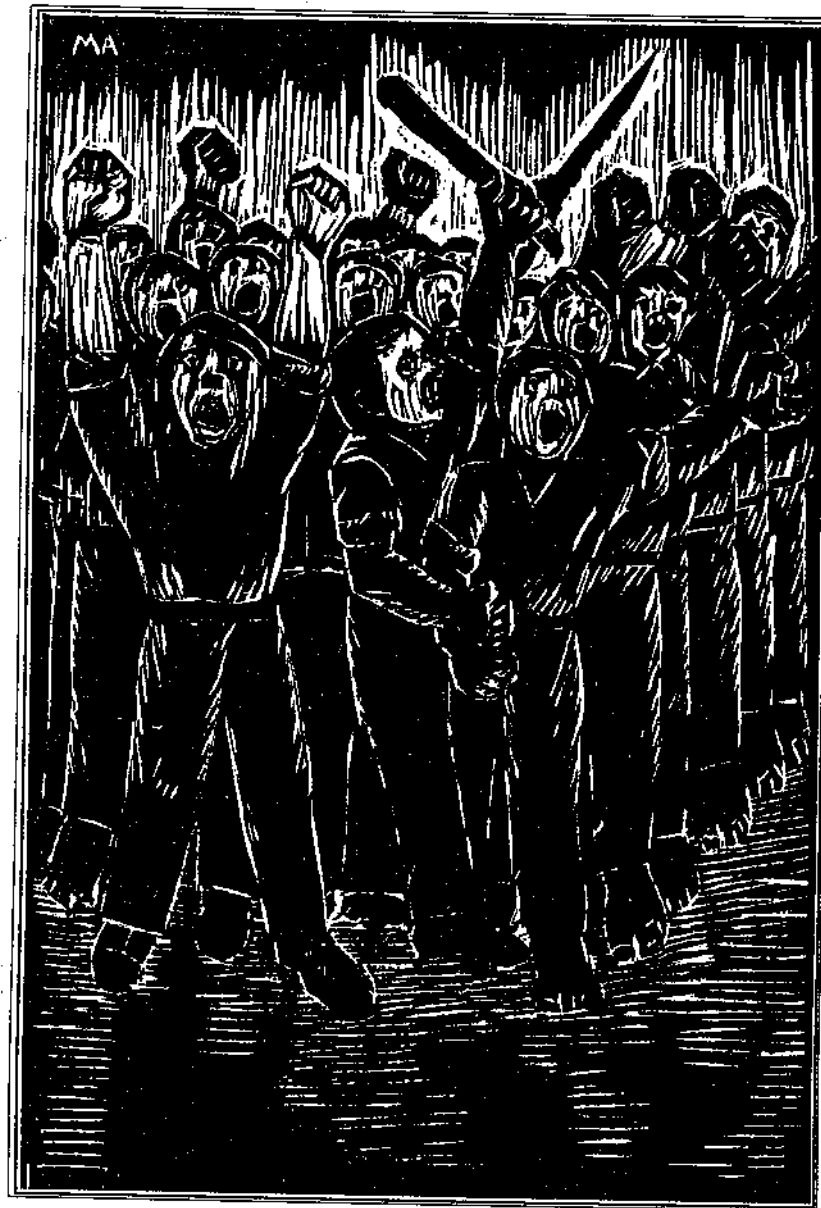
VICTOR RAUL

Carboncillo
1930



LA PROTESTA SOCIAL

Grabado en Madera
1967



ALFREDO TELLO SALAVARRIA

Dibujo a Pluma
1989





¡TRUJILLO!

Por: Antenor Orrego (*)

La gran campanada epopéyica de tu nombre resuena por todo el continente.

En tus entrañas, durante un siglo, el dolor de tu raza se dramatiza hasta la tragedia; se repliega sobre sí mismo y acecha el instante preciso para convertirse en Martirio.

¡TRUJILLO! ¡TRINCHERA!

Ya eres la barricada de la Revolución.

Ya eres la coraza contra la Tiranía.

Ya eres el Atalaya de la Libertad.

Ya eres el Semáforo de la Justicia.

Ya eres la leyenda, el Mito y la epopeya del Porvenir.



Ya se trazó la línea de fuego que es como una ascua encendida para el calcaño del Déspota.

Ya se rompió el broche cabalístico de la Colonia.

Ya se desvaneció el hechizo deslumbrador de la Conquista.

La gorguera, la espada y las botas de Francisco Pizarro
ya no empañarán la Crueldad, la Insolencia, la Explotación
y la Tiranía del Civilismo.

Ya el Perú podrán mirar, cara a cara, la faz simbólica y legendaria del Padre Atahualpa.

El viejo Manco ha hundido, nuevamente, su venablo de oro en los senos de tu gleba.

El esforzado Pachacutec ha vibrado, otra vez, de coraje frente a las murallas heroicas de Chanchán y ha visto que los golpes constructores de su maza no han sido vanos para su estirpe.

¡TRUJILLO, YA REHICISTE LA HISTORIA!

Con la sangre de tus mártires y con el brazo de tus héroes
has fundido, nuevamente, el eslabón de tu progenie
que se rompiera en Cajamarca.

¡COLONIA! ¡PADRE VALVERDE!

Durante cinco siglos tenebrosos habéis traicionado a nuestra raza y a los grandes destinos de América.

ANTENOR ORREGO

Dibujo a Pluma
1945



Pero en Trujillo ha vibrado la trompeta de la Liberación
y la Historia se hizo Leyenda, el episodio se trocó en Mito
y el combate se convirtió en Epopeya. Tahuantinsuyo,
extraviado y perdido en el dédalo oscuro de la Colonia,
te has vuelto a encontrar; te has puesto, frente por frente,
al gran espíritu de tu raza.

EL SIETE DE JULIO DE 1932

¡Muertos gloriosos de Trujillo, sangre heroica y prolífica la vuestra,
semilla fecunda que hace pródigos los surcos de la LIBERTAD
y de la JUSTICIA SOCIAL, recibid la impetración de vuestros
hermanos que están todavía sobre la línea de combate!

¡Muertos gloriosos y luminosos de Chanchán, saludad la gran
sombra de Pachacutec y decidle que su raza está despierta
y que su espíritu se reencarne en el próximo gran combate de la
VICTORIA!

¡Salve, por los Siglos de los Siglos, Muertos Gloriosos de
Chanchán y de Trujillo!...

(*) Antenor Orrego. Director del grupo intelectual "Norte", en 1922 publicó "Notas Marginales" y en 1926 preparó un enjundioso prólogo a "El Libro de la Nave Dorada" de Alcides Spelucín que ilustrado con las maderas de Essquerriloff. El poema "Trujillo" de Orrego (que reproducimos) apareció inicialmente en: APRA No. 1, Lima, Enero de 1933.

27 DE JULIO

Por: Serafín del Mar (*)

Por la trincheras rojas de Trujillo
hoy la mañana ha extendido su llanto,
y el valle palpita como un corazón tatuado.

44 corazones silenciosos, silenciosamente
frios como los volcanes de las cordilleras,
yacen en tierra con la vida sumergida en sangre.

¡Fuego! fue la palabra que hizo temblar
de miedo a los jefes del pelotón.
Y la mirada pura y amplia de los hombres
frente a los fusiles homicidas,
carió la conciencia de los verdugos.

¿Habeís sentido la última mirada
de vuestras víctimas propiciatorias?
¡Y esos hombres duermen, y tiene esposas
e hijos a quienes querer y amar!

Los condenados en tierra, encogiéndose
como acordeones frente a la muerte,
mientras en el Palacio el tirano libaba
vino como si fuera sangre del pueblo.
Entonces las mujeres deshojaban su canto
como pétalos de rosa sobre las trincheras
y los niños con sus pequeñas manos,
conducían municiones, saltando sus ojos
como tiernas palomitas de canto.

¡Prógromos contra los apristas
porque supieron ser heroícos y altivos!
Y cómo persigue la sombra de los caídos,
de los caídos que engendran nuevas victorias.
Gigantescas sombras recorren el campo
despertando a los pobres y a los humildes,
¡éstos que no pueden apartar los ojos de la tierra
y que sientes que el Perú es una inmensa cárcel!
Es la hora santa.

Hay un pueblo donde los hogares
florecen negros crespones en las puertas.
Negra la ciudad. Negras las mujeres
que pasean como ataúdes por las calles.
Los niños tiene la palabra enlutada.
Ya no hay voz que diga: Padre.
Las tropas del "desorden" saben donde están.
Los pájaros no cantan, lloran sobre los techos.

Oh, santo pueblo de hombres que lucharon
por nosotros y por la nueva religión aprista,
sobre tu grito regado de sangre, se levantarán
los cimientos de una nueva sociedad
generosa y sin odios mezquinos.

En estos días donde el viento aúlla,
arrastrándose como un felino por los hogares,
un dolor amargo ahoga la garganta
de todos los peruanos, pero el viento
empieza a rugir una tempestad.

Sobre las cruces clavadas en el campo
las mujeres y los niños que han perdido

la mano buena y guiadora del hombre,
se consuelan con su llanto, que crece
con la noche, como las aguas de los ríos,
agujereando la trizteza de su soledad.

Así, caminando por las hojeras del dolor,
buscando a tientas una esperanza,
vislumbrarán una estrellita
que les besará suavemente el corazón.

Los hombres no olvidamos -¡27 de Julio!
como la imagen de la madre grabada en lo ojos,
los compañeros fusilados están enterrados en nosotros.
44 -¡pensad un momento en el número!
¡Y fueron 102 los condenados!.

(*) **Serafín Delmar**. Director de APRA. Órgano oficial del Partido Aprista Peruano. Había publicado "Apuntes", México, 1929, fue acusado de ser autor intelectual de la muerte del Presidente Luis M. Sánchez Cerro y permaneció preso en El Frontón por más de 10 años (1932-1942). En aquellos años "Sol: están destruyendo a tus hijos" que se refiere a la revolución de Trujillo. Para mayores datos Cf. Barquero, J. **Serafín Delmar, precursor de la literatura social en el Perú**. En: Proceso, órgano de la U.N. del Centro del Perú. Huancayo, No.6, 1977.

TRUJILLO

Por: Carlos Gonzales (*)

Anochece entre el fragor de un grito de rebellón y libertad. Contemplo tus despojos de madre yerta entre las tumbas de tus hijos. Han muerto los unos en el combate; y asesinados fueron los otros mientras gritaban: Justicia.

¡Duerme, Madre de la Libertad!. La madre de ellos a vuelto tus entrañas. La tierra parda lleva un tinte rojo y se abre tu dolor en la esperanza de que ellos vivirán hechos carne en la obra. En una convulsión de tu raíz, tu linaje dará exténtoreo el grito de ¡libertad!.

Trepidará la tierra de confín: Y grito y convulsión serán la vida nueva en que encarnen tus mártires.

¡Madre! ¡Madre!. Tuvimos fé y en lucha y sangre volcamos nuestra
energías para romper por siempre las cadenas de la esclavitud.

¡Trujillo, Tierra Prometida!. Tierra fecunda de una luz ideal
que genera almas puras...Para tí es mi canto, para tí es mi saludo.

¡Trujillo, madre mártir en quien el servilismo sacia su sed de sangre;
levanta alto tu frente y deja que la historia corone tus mártires.

(*) **Carlos Gonzales**. Obrero, condenado por la Corte Marcial de Trujillo. Escribió sus poemas en la penitenciaría de Lima en Junio de 1934.

"ME SENTARON AL
LADO DE ANTENOR, EN
LA MESA DE HONOR DEL
TEATRO MUNICIPAL, EN
EL HOMENAJE QUE EL
PUEBLO DE TRUJILLO
TRIBUTO AL INSIGNE
PENSADOR
INDOAMERICANO".



1959: Mariano Alcántara con
Julio Garrido M. (poeta),
Teodoro Zavaleta (médico) y
Antenor Orrego (filósofo).

Epílogo

MARIANO ALCANTARA LA TORRE: MADERA DE TRUJILLO

Q

ué hacía Mariano Alcántara durante la nochebuena de 1931 en el local aprista de Trujillo?. El joven pintor temblaba de escalofríos y se quejaba de una gripe insoportable, pero de todas maneras, tendido sobre unas sillas de la oficina principal, esperaba la celebración navideña.

Ciro Alegría, el futuro gran novelista y su mejor amigo, lo había convencido de pasar aquella noche en el local del partido. No había necesitado de mucha persuasión porque Mariano Alcántara, de dieciséis años de edad, ardía en deseos de participar en cuanto evento aprista se realizara. Además, Ciro le había asegurado que a la fiesta tendrían que ir de todas maneras algunas muchachas guapas por las cuales el joven artista parecía sentir tanta atracción como por la lucha por la justicia social.

El local del APRA estaba situado en la cuadra 5 de la calle Independencia, a unos pasos de la plaza de armas. A las diez de la noche todavía no se había servido la tradicional taza de chocolate caliente, y Mariano, un poco contrariado decidió, acostarse sobre las sillas que

se hallaban acomodadas junto a la pared. Por su parte, Alegría y el futuro historiador Alfredo Rebaza Acosta prefirieron salir a dar una vuelta por la plaza de armas. Esas decisiones les salvaron la vida a los tres.

Exactamente a las once de la noche, una sigilosa partida de soldados del ejército, lo que hoy se llama un escuadrón de la muerte, llegó hasta el local; los chacales se apostaron en las puertas y ventanas y comenzaron a ametrallar a toda la gente allí reunida. Una madre con su bebé de pechos fueron los primeros en ser alcanzados por las balas, y el resto de los circunstantes tan sólo escucharon el tableteo de la muerte y vieron una especie de globos rojos que estallaban por todos los lados. Era la muerte vestida de rojo que venía por ellos. Pocos quedaron a salvo. Ninguno de ellos llegó a saber de donde venía la muerte, ni por qué.

Los heridos que alcanzaban la puerta de salida eran recibidos con una balacera por que, enfrente y sobre el atrio de la catedral, un tal comandante Ortega- Mariano no recuerda el nombre de la bestia- dirigía la carga contra los inermes civiles. Una docena de ametralladoras retumbaba en tanto que el jefe militar celebraba con aguardiente la tarea cumplida. Sobre los cuerpos y las vísceras resbalosas, Ortega y los suyos entraron por fin al local partidario. Remataron a algunos heridos y se llevaron presos a otros. Podían servirles para fabricar después la "verdad oficial": tal vez decir que los apristas repartían armas en nochebuena y que los valientes hombres de armas se habían visto obligados a intervenir.

Lo malo para Ortega fue encontrarse con un testigo inesperado, el joven Mariano Alcántara quien suponía estar viendo esas visiones horrorosas debido a los efectos de la fiebre.

"Vi entrar a un hombre de piernas torcidas y de nariz ganchuda. Tenía los pantalones metidos dentro de las polainas, y el alma no sé dónde la tendría. Apenas llegó, se metió rápidamente en la oficina mientras sus hombres remataban a la gente. Parecía temer que uno de los moribundos lo escupiera. Parecía estar más aterrado que yo. Tenía tanto miedo que parecía humano, y creía estar solo hasta que me vio ...". Parecía hombre, pero era un chacal. Los había en esa época y los hay en la nuestra, y antes como ahora crecen como la escoria en las sombras, pero gozan siempre de la protección oficial.

Lo que siguió resulta previsible. La dictadura de Sánchez Cerro, empeñada en liquidar al aprismo - la única fuerza popular que por entonces era capaz de hacerle frente - desató una serie de masacres como aquella de navidad, encarceló sin causa a militantes de ese partido y produjo muchas desapariciones misteriosas. El ejército del Perú fue empujado a una lucha desigual contra un pueblo cuyo único delito había sido luchar contra la miseria y aspirar a la edificación de una patria que no fuera de súbditos sino de hombres libres.

Por su parte, luego de algunos interrogatorios, el joven Alcántara maltratado y al borde de la muerte, fue arrojado a un calabozo de la cárcel de Trujillo en el que las ratas se paseaban aguardando el festín. Y allí debió quedar de no ser por que la suerte o el destino lo habían

elegido para que volcara en obra de arte el testimonio de una época que al mismo tiempo había sido hermosa y atroz. Liberado en los primeros meses del 32, y luego huyendo a salto de mata por las sierras de La Libertad, Mariano se encontraba en la Hacienda Galindo, cuando se produjo el levantamiento popular de Trujillo en Julio de 1932.

De sus confidencias con otros perseguidos y de su propia experiencia es el conjunto de xilografías que aquí se presentan. Como lo dice y lo siente, el artista tiene una función en su sociedad y en su tiempo y Mariano había comenzado a cumplirla cuando hacía las portadas del Semanario "La Reforma" en el que trabajaba junto a Ciro Alegría. Ahora, en la clandestinidad, su corazón se colmó de mensajes que debía transmitir a los peruanos de todos los tiempos. Los trabajadores de la caña que avanzaron desde Laredo hasta el cuartel O'Donovan han quedado perpetuados en un grabado en el que sobresale un hombre de barba, el "búfalo" Barreto. Puede advertirse lo rústico de su armamento, unos cuantos palos y machetes al igual que la imponente bravura de sus cuerpos avanzando.

Para quien no conozca la historia peruana de este siglo, todos estos hechos podrían parecer incomprensibles. Es difícil entender cómo un ejército entrenado para defender al país espera la nochebuena y se agazapa en las puertas de un local político para llevar la muerte a quienes celebran el nacimiento de Cristo. Resultará otro tanto arduo entender por qué Trujillo, la dorada ciudad de los conquistadores españoles fue escenario de una rebelión popular como la del 7 de julio de 1932, y estas líneas no pretenden hacer una historia de

todos aquellos acontecimientos, pero la xilografía de Mariano Alcántara puede hacernos sentir esa historia por que está fabricada con madera de nuestros bosques y sangre de nuestro pueblo.

La revolución popular de Trujillo no reconoce tan sólo un origen inmediato en la lucha contra la dictadura de Sánchez Cerro ni en la insurgencia del Partido Aprista. Fueron largas décadas de sufrimiento atroz y de infame explotación sus principales causas. Quien revise la historia social del valle de Trujillo mucho antes de que sugiera el aprismo, recordará que los luchadores anarco-sindicalistas lograron canalizar en ardorosas rebeliones lo que había sido durante muchos años el rencor paciente de los campesinos, la esclavitud adolorida de los indios, la bestial explotación del hombre por el hombre en las haciendas cañaveleras.

Fue este pueblo el que se levantó y el que con palos y machetes asaltó y tomó un cuartel militar en Julio de 1932 para acabar con una explotación laboral centenaria, para librarse de criminales como los de la nochebuena y para cancelar una dictadura militar. Fue este mismo pueblo el que consumido por una inquebrantable fe en el futuro levantó banderas rojas en Trujillo, adelantó los relojes en un siglo y se decidió a construir una sociedad ideal. Lo que siguió al levantamiento también era normal que ocurriera. Todas las fuerzas armadas del Perú cercaron por aire, mar y tierra a la ciudad que ya creía vivir en futuro. Ocho días resistieron los trujillanos. Al final, los paredones de Chanchán fueron el escenario de

centenares de fusilamientos, pero Trujillo no se rindió. Cuando escribo estas líneas, me pregunto si alguna vez se ha de rendir una ciudad tan altiva.

"Con palabras no puedo. Con palabras no puedo..." dijo Haya de la Torre dos años más tarde cuando, en el teatro municipal de Trujillo trataba de hacer un recuerdo de la trágica experiencia. Aquella fue, ciertamente la más bravía insurgencia popular que se hubiera dado en la historia republicana del Perú, y la explosión de una verdad amarga: la verdad de que la justicia no se obtiene por regalo sino que se conquista con bravura. Trujillo es un hito en la historia revolucionaria de nuestro país y un mensaje permanente para quienes, sea cual fuere su militancia ideológica, tengan el corazón bien puesto.

¿Qué hace Mariano Alcántara hoy a los 78 años en Trujillo?. Sigue pintando y persevera en la utopía. Cazador de luceros, ha vertido los colores de una exasperada nostalgia en cuadros excelentes. Nada en su rostro refleja desesperanza alguna, y su militancia en el arte es una muestra rotunda de un perseverante recuerdo del futuro.

Eduardo González Viaña
Western Oregon State College. USA.

F
3610.L
A35

ugh-ugh

al a del Perù
TECH

F
3604
A35 Pals. *pg*

2002

Bibliografía

I.- Libros:

- MURILLO, Percy, *Historia del Apra: 1919-1945*. Lima, Ed. Atlántida, 1976
- THORDIKE, Guillermo, *El Año de la Barbarie, Perú 1932* Lima, Ed. Mosca Azul, 1972
- BASADRE, Jorge, *Historia de la República del Perú*. Ed. Universitaria, 1972
- BALBI, Carmen Rosa, *El Partido Comunista y el Apra en la crisis revolucionaria de los años treinta*. Lima, G. Herrera editores, 1980
- KAPSOLI, Wilfredo, *Documentos para la historia del Partido Comunista del Perú: 1932-1934*. Lima, 1979.
- UGARTECHE, Pedro, *Sánchez Cerro: papeles y recuerdos*. Ts. I-III. Lima, Editorial Universitaria, 1979.
- MARTINEZ DE LA TORRE, Ricardo, *Apuntes para una interpretación marxista de la Historia Social del Perú*. Ts. I-IV, Lima, Ed. Frente, 1945
- FISCHER, Ernst, *La Necesidad del Arte*. Barcelona, Ed. Península, 1978
- HADJINICOLAOU, Nicos, *Historia del Arte y Lucha de Clases*. Madrid, Siglo XXI Editores, 1974.

II.- Artículos:

- NORTH, Liisa, *Orígenes y crecimiento del Partido Aprista*. EN: Rev. Desarrollo Económico No. 38. Buenos Aires, julio de 1970.
- MACERA, Pablo, *Los Apuntes del Frontón de Julio A. Godínez*. EN: Rev. Cielo Abierto, Vol. V. No. 15, julio de 1981.
- ORREGO, Antenor, *Don Manuel Gonzales Prada*. EN: APRA, Organó del PAP. No. 5, Lima, Noviembre de 1930.
- SPELUCIN, Alcides, *El Departamento de La Libertad, Fecundo campo de enseñanzas respecto a la acción imperialista*. EN: APRA, Organó del PAP. No. 2, Lima, Octubre de 1930.
- HAYA DE LA TORRE, Agustín, *Apuntes para la historia de la Revolución de Trujillo*. EN: Acción Aprista. Año IV. No. 28, Trujillo, 7 de julio de 1934.

III.- Documentos Básicos:

- *Acción Aprista*, Organó oficial del PAP en la Región Norte. Edición extraordinaria de homenaje al II Aniversario de la Revolución de Trujillo. Año IV. No. 28. Trujillo 7 de julio de 1934.
- *Cartas reservadas de la familia Aspíllaga*. Julio de 1932, archivo del Fuero Agrario de Lima.
- *Album homenaje a Mariano Alcántara*. Municipalidad de Trujillo, 1969.



ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE
IMPRIMIR EL 24 DE JUNIO DE 1994
EN LOS TALLERES DE LA EDITORA
EL OVALO S.A.

AGRADECIMIENTO

- Al Dr. Wilfredo Kapsoli por la amplia y cordial colaboración que brindó a la presente edición.
-



MARIANO ALCÁNTARA LA TORRE Y MORACHIMO, autor de las históricas xilografías que han dado origen a este trabajo, nació en Otuzco el 10 de diciembre de 1916. Su pasión por el arte le viene de la cuna, como parte de su mestiza herencia hispano-chimú, y ya en 1930, cuando no había cumplido los 14, su nombre salía en letras de molde en una de las revistas nacionales de la época: «Variedades» (*)

Decía entonces el crítico de «Variedades», a propósito de una exposición de trabajos juveniles de artistas trujillanos: «Alcántara, que ya es un dibujante y un acuarelista con atisbos de sabiduría, está en vías de andar su camino propio sin

muletas ni antiparras de otros, y lo andará si resiste a la tentación de las imitaciones más o menos brillantes». Evidentemente resistió, y antes de escoger la temática del mundo urbano o las modas importadas, se concentró en los personajes del campo que tan bien supo interpretar, sobre todo en esos históricos tiempos de gesta cuyo heroísmo plasmó su mano quizás mejor que una cámara fotográfica.

Cuando hace diez años se le pidió su curriculum para el artículo que redescubría su obra de los años 30, Mariano, con esa modestia que le es tan propia, se calificó como «un humilde intelectual y solitario artista».

«Me sigo considerando -dijo- una planta silvestre y como tal, fruto pendiente de los secretos bellos y maravillosos de la vida rural. Las imágenes campesinas que sintetizan lo más auténticamente peruano, fueron y siguen siendo mi derrotero y mi escuela. Nunca me he alejado del hombre que trabaja la tierra...»

Alcántara La Torre se crió en Trujillo desde los dos años de nacido. Aunque su padre José Alcántara La Torre fue un notable artista de su época, Mariano no reconoce mayores influencias que las de su entorno natural y social. Su madre, Eudisia Morachimo Mendes, alentó sus inquietudes desde la niñez. Autodidacta como es, el autor de estos

trabajos tuvo como fraternos amigos a otros pintores notables, como José Sabogal, Julia Codesido y Camilo Blas. También hizo periodismo con Ciro Alegría en el semanario «Renovación», e igualmente con Antenor Orrego cuando no cumplía los 15 años.

«Mi quehacer intelectual ha sido muy intenso, pero sin buscar ni rebuscar notoriedad... Sin temores paralizantes me considero un romántico trabajador del arte, del arte socialmente realista, cuya misión consecuente es revelar el drama del hombre...»

En su concepto, «el arte no solamente debe ser fiel a sus universos culturales y estéticos, sino que no puede ser infiel a los interrogantes cruciales del mundo y sus problemas».

A través de estas páginas, su certera visión de las agitadas horas que le tocó vivir, se vuelca en imágenes que son parte de nuestra historia, una historia que aún no se ha escrito completa, pero que las imágenes de Alcántara La Torre nos la recuerdan como un compromiso que trasciende el tiempo.

Los Editores

(*) Variedades, Febrero 22 de 1930. Página 23.